

Caracol nocturno

Revista de poesía
nº 3
junio 2023



Caracol nocturno

Número 3

Junio 2023

Sevilla

© de los textos, sus autores

Editado por: Alfredo Crespo Borrallo y Laura Rodríguez Díaz

Ilustración de la cubierta: detalle de «Undecim», de Alba Lorente Hernández

Depósito legal: SE 1293-2021

ISSN: 2792-4181

caracol nocturno

número tres

índice

en un futuro	7
mario montalbetti	10
josé agustín silva	16
ana cano pina	18
ignacio perez cerón	20
pedro cepedal	22
patricia úbeda	24
víctor simón ruiz	26
clara garrido tamayo	28
maría fernández albarracín	30
iván onia valero	32
sara madrigal castro	36
fran seisdoble	38
iria fariñas	40
bárbara arango	42
paula perez rey	46
ramiro gairín Muñoz	48
aitana monzón	50
mario amadas sainati	52
carla romero	54
carlos garcía mera	56
inmaculada miralles	58
pablo baleríola	62
javier navarro-soto egea	64
j garcía lópez	70
maría de la cruz	72
andrea abello	74
cristian piné	78
andrea navacerrada	80
alejandro gómez masdeu	82
eva gallud	84
rafael vidal sanz	86
beatriz miralles de imperial	88
patricia figuero correa	90
cecilia silveira	94
maría ángeles perez lópez	96

En un futuro

Cuando uno empieza ciertos proyectos, no lo hace pensando en unos resultados concretos. Hay casos en los que es imposible. No podemos saber, por ejemplo, que un amigo reciente nos descubrirá nuestra cafetería favorita en la ciudad, desde la que veremos pasar a la gente por sus amplias ventanas para preguntarnos por nosotros mismos, en la que leeremos por primera vez a un poeta polaco nacido en 1946, en la que citaremos a nuestros amantes cuando queramos pasar una tarde tranquila y ancha. Hay proyectos que son, como la amistad, la constatación de algo que ya es y, a la vez, está aún por llegar: una afirmación del futuro, de nuestra confianza ciega en él.

En el año 2020, durante la pandemia, cuando decidí abrir una plataforma online para compartir los poemas de mis compañeros de la Facultad de Filología, no conocía a Alfredo Crespo, no sabía cómo eran los procesos de las imprentas, no había leído a Chus Pato, y un largo etcétera de experiencias felices que ahora llevo conmigo y, por eso, me conforman. Del deseo de romper el aislamiento a mi amistad con Alfredo —mitad indispensable de *Caracol nocturno* actualmente, a quien tanto admiro y quiero—, la emoción de tocar la revista que habíamos imaginado, la generosidad de los autores que nos han regalado sus textos, las presentaciones y los recitales en Sevilla y Madrid —excusas para la fiesta—...

Comenzamos con una única certeza: la necesidad de hacer comunidad y fundar juntos un espacio de encuentro, desde la academia al exterior. Han pasado tres años. Solo tres años. Creo que la relevancia de la revista no se debe, como es evidente, a su veteranía, sino al haber reunido en este tiempo a cerca de 100 poetas de España e Hispanoamérica; en español, gallego y asturiano; inéditos, premiados y en proceso de canonización. Hemos intentado plasmar la vitalidad y la riqueza que existe en este momento en el panorama —joven— hispánico, sin apostar por una línea estética concreta, confiando en la diversidad como motor creativo. La diferencia hace posible la toma de conciencia, la duda con respecto a nuestras posiciones, imaginar nuevas formas de estar.

Sobre esta apertura hacia lo que está siendo y será, hablan mucho mejor que yo los 33 poetas jóvenes de este número, así como los

padrinos de renombre que los acompañan: María Ángeles Pérez López y Mario Montalbetti. Alfredo y yo agradecemos el interés de los participantes de la última convocatoria —cerca de 400—, la calidad de las propuestas y la amabilidad de Pérez López y Montalbetti al aceptar nuestra invitación y ser parte del proyecto. Asimismo, queremos darle las gracias a Alba Lorente Hernández, autora de la preciosa obra que aparece en la cubierta.

Cuando Alfredo y yo empezamos a montar este número, contando ya con todas las propuestas seleccionadas y las invitaciones, coincidimos en que había superado nuestras expectativas, que eran bastante altas. Esperamos que os ocurra lo mismo, que la lectura de esta tercera entrega de *Caracol nocturno* os lleve a un lugar nuevo, brillante, raro. Con este deseo de futuro, os invitamos a que paséis la página. Adelante.

Laura Rodríguez Díaz

mario montalbetti

2023: Año del país como un decir.

con cada muerte me vuelvo más lento
menos elegante y me recuesto en piedras

que son cráneos dormidos en el desierto
mi lengua está tatuada de sed

y las tormentas caen como flores
que caen de otro planeta
por fin el fin que no admite comienzos
o esta redención

entierro mis ojos
estudio mis manos mis uñas
son rabia fosilizada

**

nada es el amor durante el amor

tienen los brazos enlazados y sus cuerpos pálidos están envueltos
en las sombras intermitentes del ventilador

viven en la oscuridad durante el amor
y están y no están en sucesión

en ningún lugar y en el polvo
arrojados del desierto
respirando en el catre lo que el aire desecha

se besan con labios partidos por la sequedad se lamen
lunares dibujados por el espejismo y el sudor

excavaron toda la mañana
hoyos circulares junto a osamentas de buitres incompletos
y también ahí encontraron los jóvenes arqueólogos

el íntimo intercambio de heridas y de besos
lavados por la arena devastada por la arena

nada es el amor durante el amor

igual se amaron toda la tarde para estar solos
y el amor fue distinto al paso de la medianoche

han dejado la tienda de campaña
y han encontrado habitación en el viento

que el viento no puede derribar

**

llevo dentro el desierto astros linchados

caballos que comen caballos
por eso observo tus labios esperando la palabra

que has estado pronunciando todo este tiempo

di la di la dila nuevamente

todo está más arriba o es más duro o más abajo
nada está en su lugar o no hay lugar para lugar

la di la di ¿la dirás nuevamente?

**

lentos desastres son estos cantos de amor

esta montaña gris o esta bola de acero

este ascenso inesperado a 5000 metros
el vago huayno que me trajo hasta aquí

describe lechuzas negras y amores cortos
ensangrentados

ver en la oscuridad o a través de ella
caer de aviones

danzar al son de once arpas afiladas

el altiplano me debilita / nunca estuve ahí

nunca estuve ahí
ese ichu inerrante o esta mesa turquesa

esta muerte no es muerte
cómo será tirar a 5000 metros
estrangulado por el aire raro

o por el vómito de un ave carbonizada
nunca estuve ahí

nunca estuve ahí
nadie está bien

esta débil precocidad de la sinrazón
este vado

este viento que otras bocas chacchan
más voraces y más insanas

nunca estuve ahí

**

persistencia del cólico de los árboles
ramas negras contra el cielo dorado
y el invierno sobre el invierno

el tiempo transfiere su ponzoña al paraje
los sueños nos despiertan picoteándonos los ojos

persistencia del cólico de los océanos
el primer sonido es un eco del último
peces de agua dura rellenan los desiertos submarinos

siete pozos son los siete días y veinticuatro
muelas las horas decapitadas por la marea

persistencia del cólico del fuego
nafragio de las hojas de té en agua hirviendo
una pared blanca con cien sombras que danzan

entre lluvias secas un fandango sangriento
él muere ella murmura y muere

persistencia del cólico del colibrí
por eso mira fijamente a la muerte en los ojos
y le hinca el pico afilado hasta dejarla exangüe

y transformarle sus oscuros humores
en néctar absurdo que sólo la adicción redime

persistencia del cólico de los perfumes
llevo en atados aromas sombríos que emanan de la tierra

**

este es el verso en el que la sangre se vuelve vino y el paraíso metrópoli

y la daga imaginaria se clava sobre pechos mojados
este es el verso en el que entro al pueblo

y pregunto por ella y por un bar llamado el patio
todos volteamos hacia el mismo lugar todos cometimos el mismo error

caminé por estos versos para olvidar tormentos y sentí un alivio pasajero
al ver
jacarandás en flor

pero luego todo volvió de golpe y no pude sino escupir sobre estas calles

en este verso llueve como lloverá en el último otoño
por fin el actor no es el héroe por fin no hay nada que entender

en dos días llegarán al sur privado de sur

los caballos ya se esconden en las acequias afiebrados
en este verso no se puede seguir

este es el verso en el que no se puede

(de *Fin desierto y otros poemas*)

josé agustín silva

José Agustín Silva (Santiago de Chile, 1993). Licenciado en Literatura por la Universidad de los Andes (Chile). 1° lugar en el concurso universitario de cuentos *Vida de gatos* (2014). Becario del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda impartido en Valparaíso (2016). Máster de Literatura Hispanoamericana en la Universidad Complutense de Madrid (2021-2022, España). Se ha dedicado a la educación haciendo clases en escuelas de su país.

Haciendo fila en el Registro Civil de Teatinos,

*escucho las historias de una antigua expromesa del fútbol
que dedicó su juventud a jugar en el estadio San Eugenio
del desaparecido Ferrobádminton:*

*Jorge "Coteco" Ordoñez,
mediapunta del plantel
que llevó al equipo santiaguino
a la élite del fútbol nacional,
era además, aficionado a la poesía.*

*En el verano de 1981
un incendio redujo a cenizas
el estadio de la calle Subercaseaux.
Se encontró en el lugar del siniestro un cuaderno
con poemas firmados por el volante.*

ana cano pina

Ana Cano Pina (1994). Es graduada en Literaturas Comparadas y diplomada en Arte Dramático. Ha sido finalista del IV Premio de Poesía Irreconciliables, del VII Premio Valparaíso de Poesía y en el XXX Premios Madroño. Tiene un poemario inédito: *Este puño es una casa*. Su primera pieza dramática se encuentra en proceso de escritura y fue preseleccionada en la XXI Convocatoria de la Fundación Antonio Gala. Algunos de sus poemas aparecen en la antología *Astillas* (Madera Berlin, 2018) y en la revista *Zéjel*. Forma parte de las compañías de artes escénicas La Deriva y Nuevo Ataque.

La otra

¿Quién es esa que sonrío al extranjero?
Continuamente olvido su nombre.
Se apoya en mis cuencas asegurando la calma,
atiende los deseos
con una amabilidad casi creíble.

Si me crecieran plumas
sabría qué hacer con la boca
pero ella me releva en lo diminuto.

Mientras cuelga los abrigos
y acomoda a los señores en sus mesas,
yo soy la semilla en el borde de la encía
esperando la luz.

ignacio pérez cer  n

Ignacio Pérez Cerón (Málaga, 1996) es traductor de inglés y francés. Tiene una banda de postrock, Yerma, donde recita cositas. Le gustan los mapaches.

Metzgerei

Veo las nubes blancas las grises las negras
la casa de campo un arbolito
me llega
el olor a queroseno de los aviones
y a mierda del abono

A lo lejos
una vaca pasta detrás de un arado

—las vacas tiene cuatro estómagos
pero no conocen la palabra *vientre*—
aún lleva el abrigo de piel
pegado a los tendones

Mi madre me ha dicho
que vamos ya a la mesa
que hoy cenamos carne
yo le digo adiós a las nubes al arbolito
al queroseno a la vaca al abono
bajo la persiana y me siento
frente a la muerte
en el plato

pedro cepedal

Pedro Cepedal (Málaga, 1991) es graduado en Derecho por la Universidad de Málaga y máster en Edición y Gestión Editorial por la Universidad Internacional de Valencia. Ejerce como editor independiente, corrector y promotor literario. Ganador del X Premio Ucopoética (2022), ha publicado sus primeros poemas en la antología *Ladrado* (Bandaàparte, 2022). Ha publicado haikus en las antologías *En este mundo* y *Entre la luna y los árboles* (Shinden, 2018 y 2019) y en diversos números de la revista *Hojas en la acera*. Ha recitado en eventos como el Festival Internacional Cosmopoética (Córdoba, 2022), Málaga o Glasgow.

Perro

Aparece en el título y la primera frase y cierra el primer párrafo
Un Pomerania blanco precede a una señora joven por el muelle
Dimitri Dmitrich Gurov lo llama y acaricia y habla con la joven
Pasean y se besan y se van al hotel y siguen paseando
Y Ana Sergeyevna vuelve a S con su marido y Gurov a Moscú
El Pomerania sale una vez más en la puerta de la casa de Ana
No lo lleva la joven y Gurov no se acerca ni recuerda el nombre
No emite ni un ladrido
Después la historia sigue algunas páginas y termina

patricia úbeda

Patricia Úbeda (Almería, 1993). Doctora en Ciencias Humanas y Sociales en la Universidad de Almería. Graduada en Filología Hispánica en la Universidad de Almería. Cursó el Máster de Estudios Literarios y Teatrales en la Universidad de Granada. Autora de *La casa de las luciérnagas* con el que ganó el I Premio de Valparaíso de Poesía ex aequo con Andrea Valbuena.

Isla

Parece una ley: todo lo que se pudre forma una familia.

Fabián Casas

En la isla los niños no están aburridos.
Cuentan los minutos
en que tardan los cuerpos en descomponerse.

No les impresiona el hecho
de que los huesos se amontonen sobre la arena.
Parecen nidos:
tarde o temprano vendrá
una pequeña ave para formar una familia.

victor simón ruiz

Víctor Simón Ruiz (1999, Granada) es graduado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada. Es miembro del proyecto PoeMAS de la UNED, donde investiga la relación entre sus dos pasiones y ámbitos de creación artística: la literatura y la música. Escribe tanto poesía como narrativa y ha publicado varias canciones de rap autoproducidas desde 2017. En 2018 obtuvo el tercer premio del IV Concurso de Cuentos Joaquín Lamolda Gómez de la Fundación Sierra Elvira. Actualmente se encuentra cursando el Máster de Estudios Literarios y Teatrales y trabajando en su primer poemario.

Niños de cristal

«Licenciado vidriera,
¡qué fácil es romperte en mil pedazos!»
cantan los niños grandes
«¡qué pronto explota tu cuerpo si lo golpeamos!»
ríen los niños grandes
«¡incluso se agrieta con nuestro aliento!»
silban los niños grandes

...ahora que el viento les pertenece.

No saben que el aire tormentoso de los tiempos
pronto cambiará su rumbo y entonces...

todos querrán entonces esa firmeza clara,
esa etérea y brillante solidez
del cristal de los niños.

Así nos llaman:

niños y niñas de cristal voluble,
criados con la leyenda del frío,
resistiendo desde la destrucción.

No debéis preocuparos.

Sabremos construir otro mosaico,
cuando el mundo que nos legasteis
nos rompa —a todos— en mil pedazos.

clara garrido tamayo

Clara Garrido Tamayo (Granada, 1996) es graduada en Física por la Universidad de Granada, estudiante de Filología Inglesa en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, y le encanta la palabra «acurrucarse».

me acurrucó Santa Teresa de Ávila

Mi cuerpo entero,
una cueva cerrada.
Los niños dentro gritan:
¡Eco, eco!
Retumban en mis manos,
en las rodillas.

Si mi piel fuese piedra,
estaría desquebrajada.

maría fernández albarracín

María Fernández Albarracín nace en Punta Umbría, (Huelva), pero se traslada a Sevilla para graduarse en Filología Hispánica. Algunos de sus poemas aparecen en las revistas literarias *Casapaís* y *Zéjel*. También en la antología de poetas onubenses *Pulso*. Actualmente es profesora de instituto y correctora y escribe cuando la horrible vida de adulto se lo permite.

cómo evitar

el ladrido que acecha
la llamada inexorable
que atrapa
tener la determinación
de tomar con la mano fría
los genitales podridos
de desencadenar tanta muerte

iván onia valero

Iván Onia Valero (Sevilla, 1980). Ha publicado: *Tumbada cicatriz* (Ediciones en Huida, 2011), *Galería de mundo y olvido* (Ediciones en Huida, 2013), *Hermanos de nadie* (Karima Editora, 2015), *El decapitado de Ashton* (Ediciones de La Isla de Siltolá, 2016), *Paseando a Mister O.* (Asociación Noctiluca, 2017), *El hijo (de Sharon Olds)* (Maclein y Parker, 2018) y *Canto a quien* (Ultramarina Editorial, 2021).

Mística de los hombres de la basura

*Nos despertaban muy de madrugada
aquellos hombre sucios, sostenidos
como del aire en su viejo camión.
Olían mal, hablaban solo a gritos.
Este trabajo es el peor del mundo
—decía mi padre—.
Yo quería ser como ellos.*
Patricio Húcube

Una tarde dejé de ser un niño rubio
y me puse una cáscara de plátano
en la cabeza

—todo es siempre ayer si lo recuerdo mucho—.

Soldados de mi infancia,
traed de nuevo la madrugada
y una estrella amarilla como un faro
para los marineros que en mí cantan
la salve del primer insomnio,
porque quiero ser otra vez el rubio
que nunca duerme y con vosotros sueña.

¿De qué francia venís, hombres morenos?
agarrados a las crines,
surfistas de mi barrio.
La luna es una pandereta de atún
que echáis a las ballenas.
Nunca se sacia la reina de la noche:
cabezas de sardina, tibias de pollo,
medio yogur, lentejas del país de los martes,
ubres vacías, kilovatios-hora, esa oscuridad de los pobres...

Todo lo traga con un ronquido materno
esta madre de nadie
que siempre quiere más, me quiere a mí
que os miro desde mi ventana y os estoy queriendo.

Mañana,
mañana contaré a todos que he visto
a los hombres naranjas y brunos
detener un camión con sus voces
delante del hueso de una ciruela.
Mañana quiero ser igual que ellos,
como estos hombres que me han regalado
un sombrero blando
y bruñen hasta que existe el día,
y limpian para que amanezca.
Los fabricantes del agua,
que traen entre sus guantes
el huevo con el gallo dentro
que cantará cuando el futuro sea.

sara madrigal castro

Sara Madrigal Castro, Sevilla, 1983. Profesora de instituto. Historiadora.
Persona que escribe ocasionalmente.

Leyendas antiguas

Indicaron con el índice
acusador de tiempos pasados
un claro entre los castaños.
Excavaron como pudieron
interrumpiendo sus quehaceres.
Allí, en ese suelo pelado de vida,
se reunieron por fin.
Sus manos, fórceps pertinaces,
se introdujeron
en esa tierra,
y esta parió formas.
Estaba inquieta la tierra,
fuego que prende en la copa de un árbol,
trémula.
Habló en nombre de las infinitas formas nacidas inconexas,
quebradas.
Ataífor, jofaina, alcuza.
Verdiazulados pájaros panzudos brillaron
al contacto con las manos mojadas.
Entonces entendieron.
Miraron sus manos
ensangrentadas de vida;
también la tierra,
exhausta.
No eran leyendas antiguas.

fran seisdoble

Fran Seisdoble (Mairena del Aljarafe, 1990) es licenciado en Periodismo y ha trabajado de todo menos de periodista. Actualmente desarrolla su labor profesional principal en el sector editorial independiente, compaginándola con diversos proyectos artísticos. Ha publicado los poemarios *Carnívoro cuchillo* (Atrapasueños, 2014), *Alambre* (2018) y *Cosmonauta* (El Transbordador, 2020). Es también autor de la crónica biográfica *El Indio de Astilleros* (Atrapasueños, 2019), un relato sobre la lucha sindical en el desaparecido astillero público de Sevilla.

Cimientos

Hay personas que sólo saben construir
y construyendo llevan toda una vida.

Desconocen el poso de las palabras,
la matemática oculta de los diarios,
la estructura primera de la carne,

pero saben el amanecer exacto
de cada sol, cada pilar, cada tribu,
qué abono y guía para cuál simiente,

intuyen lo que late bajo el silencio,
qué dolor relatan arrugas y cantos,
cómo fundar olores al mediodía.

Habitan la lengua tangible del pan.
Erigen casas, olivares, gallineros.
Comparten cada porción de sus entrañas.

Hay personas que sólo saben construir
en la mirada callada y apacible,
en un sumo y diligente acto de amor.

iria fariñas

iria fariñas nació en un pueblo de una sierra en 1996 / este año ganó el premio incendiario de poesía gracias al cual publicó *quién extrajo el hueso* con la editorial l'ecume / acaba de publicar un libro de relatos llamado *ruido de cicatriz* con la editorial inlimbo / ha colaborado con *casapais zéjel la gran belleza* etc / organiza el ciclo *la sed* / en su tiempo libre lee y ve series o baila y pasea

reglas para diferenciar entre un poema y el agua

1. dos cosas se multiplican detrás de un acuario:
el silencio y las eses
2. las eses alteran a los peces excepto
cuando las pronuncia una sirena
3. de vez en cuando las excepciones son normas
4. los acuarios en sequía se convierten en urnas
5. el misterio de las urnas es su ausencia de corales
6. los corales son bosques de piedra
7. el segundo pulmón de las serpientes no sirve
para respirar
8. lo aleatorio es una dictadura
9. la velocidad de los animales es inversamente proporcional a la
duración de su vida
10. se pueden extraer tantos significados como se quiera
de un signifiante, solo hace falta imaginación
11. *but* significa oposición en inglés y finalidad en francés, en cambio
causa se escribe y pronuncia igual
12. la escucha inventa razones que encajan en los huecos
13. las perturbaciones se magnifican cuanto más pequeña
es la pecera
14. meter la cabeza en una pecera la transforma
en escafandra
15. tener la cabeza en las nubes conlleva dificultades
para respirar
16. el sueño se parece al segundo pulmón de una serpiente
17. el surco de una serpiente y el de un verso
no se diferencian en gran cosa
18. la búsqueda de paralelismos es un intento por crear
una red con los significados
19. la imaginación entonces significa extender la red
para que nunca termine de tejerse
20. ningún nudo puede apretarse del todo
21. en definitiva, los poemas viven en el hueco que queda dentro de los
nudos
22. ningún poema puede terminar con un en definitiva
23. ningún poema, a diferencia del agua, puede terminar

bárbara arango

Bárbara Arango (Gijón, 1995) es periodista y estudia Literatura Comparada en Madrid, donde autoedita fanzines y ha aparecido en algunas publicaciones colectivas. A veces le pide a su abuela que traduzca sus poemas a una lengua muerta de un rincón perdido entre Asturias y Galicia. En su tiempo libre lee y traduce las palabras de señoras maravillosas.

si soy ye pa que'l cuerpu mi güela dure'n mí

heredera'l panteón d'encaxes brancos
e una diosa sufría qu'habita'l cuerpu acristalau
llenu plantes (inerte — inherte)
dend'antes da memoria.
primoxénita d'un amor atayáu
n'alcordances afaraes n'una naturaleza rota

en cartes caducaes
d'espionaxes malograos, espeyos y llantos.
voi morrer sentá nun tronu dorao
vilo
canes y escayos coronarán meu rostro
perdió nel reflexu d'un xardín del norte.

*(¿inda ei querei mais?
no esiste.
esta llingua
ta morta)*

si soy es para que el cuerpo de mi abuela perdure en mí

heredera del mausoleo de encajes blancos
y una diosa resignada que habita el cuerpo acristalado
lleno de plantas (inherte — inerte)
desde antes de la memoria.
primogénita de un amor frustrado
en recuerdos devastados por una naturaleza rota

en cartas caducadas
de espionajes malogrados, espejos y llantos.
moriré sentada en un trono dorado
lo he visto
canas y espinas coronarán mi rostro
perdido en el reflejo de un jardín del norte.

*(¿vais a querer más?
no existe.
esta lengua
está muerta)*

(traducción de Bárbara Arango)

paula pérez rey

Paula Pérez Rey (2001). Actualmente estudia Filología Hispánica en la UPV-EHU. Ha participado con sus poemas en el séptimo número de la revista *Zéjel* y en el fanzine *Un camino de tierra en medio de la tierra*. Así mismo, ha publicado varios relatos en distintas antologías, como *Ganchos en la Renacer* (2020).

pacto

desde fuera
has oído mi sollozo,
te ha golpeado en la carne:

*dejadme delirar así
atentar contra mi cuna*

en todos los muros está escrito:
será bajo techo la primera infamia.

desterrado de la cadena alimenticia
solo escuchas la furia ajena.

no podrás caminar más
sabiendo que el linaje no nos unirá nunca.
te niego el placer
de gritar a tus entrañas:
no te clavaré el puñal
ni levantaré mis ojos hacia tu frente.

cómo podrás soportarlo.
ni si quiera te veo. jamás
te he visto.
nunca podré renegarte:
morirás en mi puerta
esperando inmóvil
la traición de la sangre.

ramiro gairín muñoz

Ramiro Gairín Muñoz (Zaragoza, 1980). Ingeniero de Montes y Postgrado en Ingeniería de los Recursos Hídricos. Trabaja en una consultora de proyectos de ingeniería civil que opera en España y Latinoamérica. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Pintar de azul los días laborales* (Granada, 2011), *Que caiga el favorito* (Zaragoza, 2011), *El mar en el buzón* (Madrid, 2012), *Por merecer el día* (Zaragoza, 2013), *Andar* (e-book, 2014; Zaragoza, 2020), *Aguanieve* (Sevilla, 2015), *Lar* (Zaragoza, 2016), *Llegar aquí* (Huelva, 2020), *La ciudad que no somos* (Madrid, 2020), *Tiempo de frutos* (Madrid, 2022) y *Terrario* (Cantabria, 2022; en prensa).

Legado

Estos anocheceres de verano
que olían a los siglos del futuro,
a unidades de tiempo solo propias
que llegaban de lejos, caminando;
esta luz que no puede originarse
en el mismo lugar que la mirada;
este peso del cielo
que empujaba absorbente desde abajo,

son el primer legado
que, sin saber muy bien cómo explicártelo,
pasará de las nuestras a tus manos.

Serán en ti animales obedientes,
y en nosotros cristales de bolsillo.

aitana monzón

Aitana Monzón es graduada en Estudios Ingleses por la Universidad de Zaragoza y estudió Literatura Comparada en la Universidad de Kent. Este año cursa el Máster de Literaturas Hispánicas de la UAM. Ha publicado *Dormir à la belle étoile* (Amarante, 2019) y *La civilización no era esto* (Espasa, 2021). Actualmente trabaja en un proyecto sobre la obra del poeta Juan Eduardo Cirlot.

Necropastoral 2

hay que partir del fuego
para entender el fuego.
para escribir una casida que sea
otro retorno más
que el retorno a la ausencia.
de nadie es mi canto
oh, nombre que habito,
fueron los verbos un higo
preñado de jarchas,
mas yo no tengo verso que entregarte,
ni lumbres ni belleza.
si en una palabra cupiera un mar,
en una boca un lugar antiguo
y en un canto una zagala vadeara
sus alondras desiertas
para entender el fuego.
si pudiera decir que mis manos que
este amor quiere entender el fuego.
me entrego a esta nada que ocupo.
soy un olivo y vuelvo
a tu noche difícil.
sabré de dónde vienes, horizonte,
lugar,
beso lejano.
hay que partir del fuego para decir
el fuego.
sabré
dónde buscarte,
libertad.

mario amadas sainati

Autor de *El día que pase algo* (La Máquina, 2021), sobre las eternas búsquedas de nuestra juventud en la ciudad, y de *Brooklyn, después de todo* (Ril Editores, 2019), sobre una estancia de medio año en Nueva York. Tiene un tercer libro, sobre una estancia de dos meses en Ghana, que saldrá publicado a principios de 2023. Este poema pertenece a un cuarto libro, también inédito, titulado *La paz de estos desiertos*.

Este pájaro sencillo, este pájaro común

Se ha acumulado la nieve en el campo.
Hace un frío diáfano, permeante.
Ayer se arrojó una pareja a las vallas electrificadas
y no cayeron al suelo.
Los barracones contrastan con la nieve blanca
esta mañana en la que se nota el silencio.

Detrás de mí, los hornos crematorios,
el humo lleno de voces.
Cerca, por una ventana, se ve cómo asciende,
de esa taza de té,
otro humo en suaves, soñolientas curvas,
sobre la mesa del uniformado, que, satisfecho,
repasa sus registros.
Todo está en orden.

Afuera, casi sin hollar la nieve del patio, hay un pájaro,
este pájaro sencillo, este pájaro común,
que, con su par de aleteos
se aleja de todo,
por encima del alambre
hacia los árboles y la luz del sol.

carla romero

Carla Romero (Piura, Perú, 1998) es graduada en Lengua Española y sus Literaturas por la Universidad de Oviedo y actualmente está cursando el Máster de Estudios Literarios, Artísticos y de la Cultura en la Universidad Autónoma de Madrid. No ha publicado nada hasta la fecha.

Cordero

tropecé con el Amor
justo donde no debía encontrarse
– en medio de un altar –
aterrorizado y temeroso de los hombres
que le sujetaban sin preocupación por
daño que podrían causar sus manos

*pequeño como yo
así estaba el Amor
– en medio de un altar –*

carlos garcía mera

Carlos García Mera ha publicado *Acercanza* (Beturia, 2014), *El contorno del eco* (ERE, 2019), en 2020 la antología dedicada a Santiago Castelo, *Sin pronunciar tu nombre. Antología poética 1976-2015* (Urutau) y *Música callada. Una aproximación para interpretar el silencio* (Brumaria). Sus textos han aparecido en varias antologías como *Soplo de vida. Antología de animales* (Ojos de Sol, 2021) y en revistas como *Turia*, *Zéjel* o *Casapaís*. Ha disfrutado de una Beca para la Creación Artística en la Residencia de Estudiantes y actualmente realiza el doctorado en Lenguas y Culturas en la UEx.

La casa del padre

Una herida se abre
desde el bronco silencio de tu cama.
Me hablas con voz de valle, sumergida
en cera de candil.
¿Qué lengua balbuceas
y yo no entiendo?
¿por qué siguen abiertas estas úlceras
si pongo sobre ellas todas mis flores?

Tu dolor es antiguo como el polvo
que se levanta en los caminos
cuando se agolpan los rebaños
y las agujas de las tobas sajan
el vientre hinchado,
la ubre seca:
la sed de los borregos.

Dime si de este barro
he logrado ser lodo,

fermento de tus días.
Si he de albergar
—escrito está sobre la piedra—
tu misma herida.
Por qué no has sostenido con las manos
los muros de tu casa,
por qué aún abrazas los escombros
si ahí
ya no estoy yo.

inma miralles

Inma Miralles (Murcia, 1988) es autora del poemario *La Hijamadre* (Editorial Cántico, 2022) y de la novela *Una de esas chicas* (LES editorial, 2018). Ha resultado finalista en diversos concursos de relato, tales como el Rendibú y el Generación Estrella en 2020. En 2022 resultó ganadora del Concurso de cuentos Gabriel Aresti en la modalidad de castellano, con el relato titulado «En los huesos».

la ruptura (A)

no tiene que ver con la inocencia ni con la fe

en un instante

el tiempo se solapa con el tiempo:

esa eres tú saliendo al balcón
de una casa que ya no es la tuya
viendo a *quién* esperándote abajo
en la plaza concurrida

alimento

vidas poco relevantes

palidece la importancia de quien come

respecto de *quien* espera:

te sonríe, conecta con tu herida

toda sana ahora hasta el final del fruto

guardaremos este instante

hablaremos a nuestros nietos de

el tiempo es un hijo de puta

grande y sádico rostro:

aquí estás tú girándote en la cama

viendo a *quién*

girándose en la cama hacia ti

(cuántas veces te has girado en esa cama

para mirarme

antes de la muda de piel

mansa yo

agujas ahora

despojo y escama)

deseas la recurrencia de estos ojos
permítes al tiempo solaparse y se despliega:

estas son las manos que me gustan, dice quién
esta es tu cintura rodeada por mis brazos

te alzan
decenas de anillos dorados, tu cuello curva nuclear

no tenía que ver con la inocencia.

la ruptura (B)

en la habitación con paredes de yeso
frente a frente

espacio abisal
y ausencia de palabra

cómo se pudre la materia en el silencio
la entropía actúa sobre todo lo vivo:

arrebata la pátina de rubor
el esmalte dental
reseca la película que reviste cada córnea

pequeños visos lo cubrían todo
pequeños visos ahora alzados

y la muerte
ahora.

la ruptura (C)

el aquí se vuelve lago sólida te hundes, ralentizada
por este aire que no es agua

sino espeso depósito de peces
muertos, como láminas yacen

limo milenario

también a ti te ha sorbido la piel el propio
hueso, célula deshidratada raspa el pómulo
momia vigente
en caída libre hacia *qué*

nadie te encontrará y eso te alivia
pero hacia *qué* caes

y cuándo el lodo esponjoso
donde mansa reposar tu rala cabeza
ya mudada.

pablo baleriola

Pablo Baleriola (Cartagena, 1995). Estudió el Grado de Filología Hispánica en la Universidad de Salamanca y el Máster de Estudios Literarios en la UCM. Ha colaborado en revistas como *La Galla Ciencia* y medios digitales como *Poscultura*. Ha publicado los libros *Wallpaper* (2016), *Patchwork* (2018, Bandaàparte Editores, II Premio de Poesía Irreconciliables) y *Carne triste* (2023, Editorial Cántico).

ojalá me tiren a mí también un bote de salsa de tomate por encima

no sé si alguien tomaría alguna
parte de mi cuerpo y la usaría para
darle relevancia a otros problemas
más urgentes que los míos.

si alguien lanzaría sobre mis costillas
o mi abdomen o mi espalda un bote
de comida preparada tipo baked beans.
un bote de pintura permanente
o colorante líquido en mi cara porque

yo sinceramente estoy cansado
y me entristece ver mi carne triste
siendo el target de un deseo individual
totalizante. estoy cansado y me molesta
ver los días sucederse como mails
publicitarios sin abrir en mi bandeja.

por favor tan solo pido que se me utilice
para hacer de mi corporeidad un ruido
de cansancio un código legible cualquier
parte de mi cuerpo para convertirla en
una imagen clara en un instante de peligro

que consiga hacer visible
lo que yo nunca he podido.

javier navarro-soto egea

Javier Navarro-Soto Egea se abrió una cuenta en Tumblr cuando tenía 13 años. Ahora escribe historias y poemas. *Hasta que nos duelan las costillas* (Cicely editorial, 2023) es su primer libro publicado.

El amor es algo polimorfo

nuestro amor podría ser
entonces
una casa de colores en la que se respirarían muchísimos olores
como pan recién tostado
chocolate recién hecho
cosas con azúcar que los diabéticos pudieran probar
aunque fuera solo un poco

nuestra casa tendría
además
las paredes de ladrillo rojo
y las ventanas circulares
habría un jardín muy grande ante la puerta y a los lados
puede que también un poco de hierba por detrás
quizá un lago donde los patos pudieran bañarse en el verano
y que inspiraría poemas adolescentes que se preguntan
dónde se marchan los patos en invierno

en nuestra casa siempre habría ruido e invitados
alguna abeja haciendo zzz
alguna persona que se desvía del camino del bosque que hay a dos
kilómetros y llega a
nuestra verja y nos pide algo de comida

un poco de té
y nos cuenta una historia maravillosa mientras tanto

en nuestra casa también habría música
canciones en idiomas que no conocemos y que sin embargo suenan
[conocidos
tal vez porque despiertan sensaciones conocidas
emociones que se describen con palabras bonitas y agradables

que suenan bien y explotan en la lengua

je t'aime! i love you!

y que reinventan el lenguaje

porque de pronto explotar no implica nada de violencia

nuestro amor podría ser también un perro

un gato

cualquier tipo de mascota

podría ser

incluso

si quieres aunque yo no quiera

un niño con los ojos de colores y los rizos muy dorados

nos sentiríamos probablemente muy orgullosos de ese al que llamamos

[nuestro hijo

y lo llevaríamos a la escuela más cercana

donde aprendería matemáticas y lengua pero también a querer a las

[personas

aunque llevaría ventaja con respecto a sus compañeros

porque ha aprendido ya algunas de esas cosas

en su casa previamente

las profesoras lo describirían como *un niño aventajado*

y tendría muchos amigos y muchas amigas y también muchos animales

que se posarían en sus brazos por las tardes cuando él fingiese ser un

[espantapájaros

mientras nosotros le preparamos la merienda

ese al que llamamos *nuestro hijo* tendría algún nombre rimbombante

algo así como arthur o tal vez jeremaia

y llamaría la atención allá por donde fuese

en la calle la gente nos detendría para decirnos
hay que ver qué guapo es
hay que ver qué suerte tienen
y nosotros sonreiríamos y diríamos sí
lo cierto es que estamos bastante contentos con el pequeño bicharraco
y les enseñaríamos fotos de cuando era un recién nacido
fotos de cuando sea un poco más mayor
fotografías de cuando sea adolescente y escuche canciones que
[nosotros no entendemos
y que hace un tiempo sí entendimos
aunque ahora nos preguntamos si de verdad podemos decir que
[comprendimos algo
si luego lo hemos olvidado

y fotografías de cuando sea ya un adulto
con título respetable y un trabajo seguro que precario

nuestro hijo inventado
que se llamaría arthur o tal vez jeremaia
aunque para nosotros siempre sería *el pequeño bicharraco*
nos miraría con las manos manchadas de barro los fines de semana
y nos preguntaría por cuestiones sencillas
que sin embargo a él le parecerían sin duda existenciales
qué es la distancia?
qué son los kilómetros?
se cuenta con números o con kilómetros?
se cuenta con números u horas?
dios existe o son los padres?
el amor existe o sois vosotros?

si el amor fuera de verdad algo polimorfo
nuestro amor podría ser
entonces
algo cambiante y aleatorio

podría ser por ejemplo un parque con árboles de sol
una flecha dulce de un ángel salado
podría ser un pez en la boca de un humano
o un humano en la pecera de una esponja

nuestro amor podría ser algo que adquiere una forma diferente
a cada segundo que pasa
una luz muchas luces
un grano de azúcar un pellizco en la mejilla
para así seguir ruborizado
muchas piezas de un puzle que cambian todo el rato de forma y
[posición
y que se desplazan a toda velocidad sobre la mesa
pero que aun así
de algún modo
siempre consiguen encajar

j garcía lópez

Nació, vive y trabaja en Madrid. Toca la guitarra y escribe en Los Puentes.

Myiopsitta Monachus

*We usually try to shoot films where you don't get the impression that
human beings
are the center of universe.*

Jean-Marie Straub

los plátanos que nacen y ya están al revés
y la niebla que aparece puntual
una vez al día

suenan una campana —una sola—
en una iglesia lejana

la isla se crispa un instante y después
se calma espera descansa
como un cocodrilo en la tarde amarga de resentimiento y cal
de amor empobrecido
mientras la luz se va marchando en fuga infinita
y el cielo amarillea como la fotografía de un viaje

nace una lluvia jurásica y gris

la idea de saltar desde uno de estos tajos
a veces

¿cuál es la altura de esta isla?

me miran con ojos negros
desde el suelo hidráulico los animales
mapaches y reptiles extrañados
las cotorras que —tanto empeño—
quieren extinguir en Madrid

los tilos quizá un día
se enreden en la garganta

no exista la voz sí el aire

maría de la cruz

María de la Cruz (2000) es escritora y filóloga hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. En 2019 publicó su primer poemario, *Los clavos que dan nombre a la metralla* (Entropía Ediciones). En 2021 recibió el Premio Accésit en la edición XXIX de los Premios Madroño por su obra *Cruzamos por el ras de la montaña*, aún inédita. Algunos de sus poemas han sido publicados en revistas como *Casapais*, *Guacamayo* o *agua-poesía líquida*.

en el tiempo del lenguaje no llovía. palabras como mundos desplazados. los espacios del poema solo son continuidades. lo que fue ya sido ahora te circunda, regresa para no estar realmente. vuelve a ti como un gesto que ya no recuperas. pero al menos sonidos que explotasen agotados y una última violencia. un barrido de horas. todas las posibilidades. porque deshechas de sentido, llenas de aire hablábamos

detrás de ese verbo algo estallaba. y la oclusión, pensamiento roto. una cuerda que al fin cedía. una extrañeza. cansadas girábamos el cuerpo. era preciso ser lo que otras tanto, y líquidos reptiles, y vanos en el discurso o aros de fuego. cansadas meditábamos el cuerpo y los futuros, las particularidades, sus colores remotos. hilos de luz como único esqueleto. el ojo una coraza. cuando era lo atendido que crecía, hinchado. lo que era siendo visto era dos veces

curadas de atenciones o luces remitiendo. ¿domados tus ojos de cierva, tus zanjas, tus cristales? fuera de este espacio, fragmento de fragmentos, imagen acusada, hueso frágil. curadas de atenciones y salvajes afilamos el tono, las costillas: ¿dónde estabas? si el lenguaje creara el movimiento. en algún lugar del mapa llovió. y apareciste

andrea abello

Andrea Abello (Mieres, 1997) realiza su doctorado en la Universidad Complutense de Madrid sobre la poesía de H. D. Ha publicado el poemario *Duende* (Ultramarinos, 2021).

[...]

sé que me mira como yo puedo escucharla
antes de irse entrega unas llaves que flotan

se va a perseguir el capricho de copiar el rostro coronado
de sol alguien vendría algún animal
a las molduras del pórtico cerrado a los relieves de bocas entreabiertas
a poner sus huevos

ha atravesado el confín de la pradera hacia dentro
lleva reliquias de metales bárbaros en cada brazo lechoso
viene marcada de púrpura

los ojos en la madera agujeros muy pequeños
y muy llenos la reconocen juzgan su cautela

ha atravesado el fondo laxo la burbuja frágil
sus dedos se deslizan de planta en planta recogiendo la savia
y la salitre y la calima hollando la maleza en su caricia

es una estación sin animales que sí poblaron cuando había
las arañas dormidas van parpadeando dentro
nadie dormía todas estaban atentas mucho tiempo

no tiene miedo las conoce
tal vez cambiaron cuando se derrumbó la cúpula
desde el otro país oyó noticias los cristales que formaban el bendito rostro
barridos como arena a través de los salones

sigue la alfombra de hongos parpadean venenosos y simpáticos
ha tenido a bien y está descalza y las pocas criaturas la van reconociendo
primero la caliza los estambres caídos los saquitos rasgados en montañas
que no sirven de mucho
el bendito rostro más adentro el otro
también parpadea en la piedra y emite luz

diurnos y nocturnos se aproximan ya nada en el lugar la reverencia

ni se rinde las pocas criaturas han plantado madrigueras y diademas
y tienen sus propias reinas

le llegan de ventanas rotas los primeros olores del otro lado
¿qué es lo opuesto
al olor a cripta?
viene sola creyendo
que bastará abrir las ventanas cantar un poco

marchó y llega con un oficio
quiere erguir los pesados tablones ofrecer
compasiva dulce creía

marchó y llega con el gran lugar
con metales por el cuerpo
cubierta de grava de perlas de perfumes

cubierta de polvo creyó que ahora podría entregar la saeta
los restos de la herida al pan de oro
antes de entrar porque piensa sepulcros se cubre la cabeza

las pocas criaturas ladran los dichos familiares
pequeña se arrodilla posa sus corazas al suelo
se deja lamer y mordisquear los brazos las fieras la conocen
huelen a haber abrevado en charcos sin lluvia
olfatean los restos del agua sagrada del óleo
buscan lenguaraces topar carne

rasgan el morral enjoyado se derrama
festejan atacando el papel los lomos las cubiertas
lloran buscan de nuevo sus brazos ella suspira
dejándose morder

despierta entera los aullidos
si alguno de los astros se moviera sería de noche

si algún retrato amigo la llamara

doce bocas

quizá doce

se susurra la arrastraron de nuevo al pie

sus metales tan benditos desperdigados los recoge

recorre las bellas cornisas los rostros que intuye en las ventanas
proyectados los arcos que guían los aromas por los pasillos

aún no se acostumbra al aire fresco

se compone recoge los tesoros como puede

abandona el llanto hambriento de las fieras

la linde de mofetas tiernas y los conejos

que ya van recordando y van saliendo

piensa que abrirá las acequias que tal vez así salga

más la luz

cristián piné

Cristian Piné (Móstoles, 1991) ha asistido a varios cursos literarios y ha impartido el Breve taller de poesía breve en la UCM. Sus poemas pueden encontrarse en antologías como *El nombre de los peces* (La Piscifactoría, 2009) y *Tenían veinte años y estaban locos* (Zona Noua, 2014), una selección de poemas traducidos al rumano. En 2012 publicó su poemario, *Mecánica del canto* (Amargord Ediciones), y dos años más tarde, *Al envés de la voz* (LUMA Foundation / 89plus). Su último libro, *Asilo* (Ediciones Paralelo), se publicó en 2017. Actualmente presenta el programa de literatura El show chimpancé y trabaja como lingüista computacional.

Yo quiero de la fiebre

su lenguaje de espasmos estas veces,
las hubo, otras, reciclé las perlas del vómito,
las décimas en su miserable cota,
—qué pocas
sacudidas hacen falta,
muy pocas,
y hacen zanja
con solo estar ligeramente triste—
querría, mejor dicho,
devolver este calor a sus legítimos
orbitales. No nos conocemos,
no sabemos las probabilidades
de que estés enferma o cerca.

andrea navacerrada

Andrea Navacerrada (Madrid, 1997) ha estudiado Teoría de la Literatura en la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente compatibiliza su trabajo entre libros con una tesis sobre lenguaje y voz en prácticas poéticas contemporáneas. Ha sido beneficiaria de una beca Injuve para la Creación Joven por el proyecto colaborativo *Habitáculo*.

Cuando oí el relincho de la yegua me dio gran temor al

principio y no hacía sino llorar,

aunque, al oír mejor, me quedé como solía, quieta y con
regalo sin miedo. Me parecía andar siempre a su lado derecho y como
no era imaginación, no veía en qué forma no podría estar junto a ella,
lo sentía muy claro

y que era testigo de todo lo que hacía, y que ninguna vez que
me entristeciese o no estuviese divertida podría ignorar

que la yegua estaba ahí más clara que el sol

que era amiga bien tallada, ornada y presencia que nació y se
puso sin entrar desde el exterior

Fue creación que no se entiende pero aquí sí

Es por el oído que llega. Solo queda escribirla

alejandro gómez masdeu

Alejandro Gómez Masdeu (2002). Sin obra publicada, estudia el Grado en Filosofía (UCM) y en Filología Hispánica (UNED). Ha sido finalista del VI Premio Valparaíso de Poesía y del I Premio de proyectos de poesía En el mar. Ha publicado algunos de sus poemas en la revista internacional de poesía *Casapaís*.

Expulsión de Mitilene: una aproximación histórica

La genuflexión de los cuerpos sin rostro hacia el cetro germinó la génesis de la consciencia. La formación de una construcción de marcas de piedra en el lienzo del malforme. Todas las estrellas fugaces de las Perseidas talladas a fuego y fuerza en su piel hasta cubrir los cuerpos de estaño, lágrimas y óxido para formar una frontera entre ellos y los lobos con dos cuerpos y una cabeza. El aditamento de la articulación de la unión de ambas palmas de las manos en señal de súplica al beso al anillo del tirano sin piel supuso el fortalecimiento de aquel peltre que servía de asegurador de su profusión. La división atomística del hormiguero en forma de espiral. Las habitaciones propias que jamás hubieran podido compartirse por la intransigencia robusta de la madera que golpea la sacrílega aleación de los fluidos y abluciona el deseo. La disección de la identidad: experimento de crueldad y cable y bisturí. La lobotomía de todos los órganos vitales de la evocación. La invención de asechanzas para hacer creer a la negra magnolia de vientre abierto la posibilidad de piel del disfraz de margarita. El aceite hirviendo. La cartografía del deseo de los cuerpos en anacrusa con el latido exacto de lo transitable para su moldeo, practicada desde el alumbramiento del heresiarca cuya mirada se desviaba del ángulo exacto de la docilidad impuesta con zarcillos, como la de los perros que nunca llegaron a ser salvajes. La hoguera. La verdad unívoca que se acabó demostrando execrable y fue finalmente condenada a la proscripción y el sepelio. Perjuraron encomios lisonjeros antes de detonar la bomba sobre las ortigas, los caminos, los helechos. Penínsulas, caminos, marismas: fábricas, carreteras, imperios. El aceite de ricino. Florearon su epidermis con hierro ardiente. Perfeccionaron la técnica de la cinegética y mandaron a perros hambrientos sin ojos a buscar entre los descampados guiados por el olor de naipes manchados. Clavaron las estacas y estas se tornaron cuerpo. Las heridas profundas fueron hechas con cuchillos dentados para que así se desgarrara la piel. La pleitesía y la clemencia suplicada en vano. El pago del diezmo. El retraimiento de las multitudes que clamaban en busca del nóumeno brillante. La incorporeidad de las decisiones se mostró con el conflicto. No existía la belleza, sino la inverosimilitud de la batalla entre los dos extremos asimétricos separados por el rayano; quién hubiera podido creer que aún, aún nos viéramos en ella. La mirada caritativa de la pupila negra de oro cubierta. Los labios marcados por cada beso dado a los anillos del sátrapa. Los empujones; la horca.

eva gallud

Eva Gallud es traductora y escritora. Entre sus traducciones se encuentran obras de poetas como Emily Dickinson, Rupert Brooke, Siegfried Sassoon o Amy Lowell, y narradoras como Kate Chopin, Mary Austin o Edith Wharton. Ha publicado la novela *Los años oscuros* (Editorial Dieciséis, 2020) y los poemarios *Letanía del frío* (Ya lo dijo Casimiro Parker, 2021), *Raíz de ave* (Ya lo dijo Casimiro Parker, 2018), *El taxidermista* (Bancarrota ediciones suicidas, 2016), *Ningún mapa es seguro* (Palimpsesto, 2014) y *Moléstenme solo para darme de comer* (LVR ediciones, 2011). Ha aparecido en diversas antologías y revistas y ha participado en distintos festivales nacionales e internacionales.

Bisontes

[3]

vienen los bisontes a enseñarme la vida
a que me ensañe con ella
a poner a un lado la muerte
observarla como a una piedra de cuarzo
brillante e inevitable
como un accidente nuclear

vienen los bisontes y recortan la hierba
que crece alrededor de mi cuerpo
barren con sus barbas
la tierra de mis huesos
mientras gira una sirena roja
y los bomberos acuden en mangas de camisa

todos corren
ha estallado

la vida

viene a buscarme

rafael vidal sanz

Rafael Vidal Sanz (1989). Graduado en Periodismo y Comunicación Audiovisual y licenciado en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, ha cursado un Máster en Estudios literarios y en la actualidad se encuentra realizando un Doctorado en Estudios Literarios en la Universidad Complutense sobre la noción de lo «paranoico» en las literaturas de EE. UU. y Argentina.

Fuente sonora

Los sonidos me abren como un fruto.
En ellos deseo asietarme.

Las llagas de una voz hueca en la nuca
allanan el oído y dejan huella,
herida de amapola.

Hay cigarras en los dedos cuando pesan.

Escucha:
juntos somos como un canto
si nos desvanecemos.

beatriz miralles de imperial

Beatriz Miralles de Imperial ha publicado *Oscura deja la piel su sombra* (2016) y *El viento sopla donde quiere* (2020).

Ángelus

Escucha el oro
que canta y desnuda
eso que hace la luz a mediodía.

De hilo blanco
me ha prendido,
de este gorjeo
su transparencia.

patricia figuero correa

Patricia nació en Madrid y vive en La Palma desde hace más de 7 años. Allí coordina diferentes espacios de lectura: La cabaña existe, El cuarto inagotable y Un bosque propio (primer club de lectura feminista de la isla) y dirige el ciclo de poesía & performance Nombrarse volcán y el festival del mismo nombre. Patricia ha escrito y estrenado las piezas teatrales *La isla existe*, *Que alguien llame a una de esas mujeres*, *Eres un buen momento para morirme* y *Fisura*, creada a partir de un poema de su libro *La fisura entra por las manos* (Libero Editorial, 2022).

XI

Me dicen que me limpie el rojo que tengo entre las piernas, que parece que aúllo, que sucia cuando trato de recomponerme la falda, de alisar sobre mi pecho una cabeza de faisán dibujada en la ropa, me dicen: así nadie te va a querer, y no saben que el desastre es otro, es no poder reconocerse en la belleza de lo frágil, es hacer un ramo con flores de plástico o construir el placer con restos de mugre. Hay tajos que estaban allí antes de que yo llegara y quien pone piedras sobre mi sien nunca ha hecho del tacto su vuelo ni ha sangrado sobre la mesa, dejad que yo reconozca mi corteza y enjague con avidez la pus del hijo que no engendraré, ¿no veis que tengo miedo de quedarme rezagada, de que mi pelaje entienda la esclavitud? Ahora doy vueltas a la circunferencia y a veces me escondo a cuatro patas entre los matorrales, allí agazapada lamo mi sangre cuento un secreto: hay niñas que saltan con fiereza sobre las sábanas de sus padres y les hacen el amor para reclamar todo lo que es suyo, niñas que matan a golpes a sus hermanas para ser ellas la hija única, después, todavía exhaustas, aniquilan gladiolos en la primavera y buscan la cama con el dobladillo perfecto para hacerse pis encima, y qué esperabas si cada vez es más difícil distinguir entre la voz y el eco, si la huella retuerce el rostro y la seda rosa desgarrar la frente en sus pliegues amoratados, qué esperas si hasta un hijo te pueden quitar si a plena luz del día, la cuerda.

(...)

No hay certeza, aunque las flores se empeñen en ser ellas mismas a ti no te basta tu fertilidad para sostener lo derruido, un vientre hueco no debería ser la medida, como tampoco deberían las brasas anestesiarse el pálido, pálido, himen.

(...)

Un resto de sangre es un grito que es un territorio de conquista que es un templo.

(...)

Cuando cada mes llega la hemorragia febrilmente escupo y soy la saliva en el rezo, soy los dedos que tocan y ahondan y la caricia misma, un flujo irguiéndose como animal sangrante, de las tormentas entiendo el remolino que refleja el violento juego de las estaciones, de los espacios vacíos, el breve milagro de existir, una mancha apenas.

(...)

Decían los hombres antiguos, desde el púlpito expoliado, que el flujo menstrual tornaba las cosechas yermas, volvía agrio el vino y hacía a las abejas morir, decían todo esto y acto seguido castigaban el cauce y dibujaban con sus cuchillas el contorno del dominio. ¿Intuían ellos que las abejas susurran o que es posible dilatar la señal, tensar la víscera sobre el altar dorado? ¿Intuían que el peso de la sutura no permanece para siempre? Ahora chillo mi asombro como chillan las liebres al borde de la carretera, y acudo al estanque con mi vestido blanco levantado hasta la cintura, allí con mi perlada sangre derramada sobre la hierba espesa aniquilo las plagas y canto mi estigma, no como voznan los cisnes justo antes de la muerte, sino con la boca en vilo, anhelando la caricia de mis hermanas, su alegre insurrección.

(de *La fisura entra por las manos*)

cecilia silveira

Cecilia Silveira nació en Montevideo (Uruguay) en 1964. Vive desde el año 2000 en Córdoba (España). Ha publicado los libros de poesía *Lo indecible* en Ediciones en Huida (2015), *Ir*, también en Ediciones en Huida (2018) y *Las decisiones* en Editorial Cántico (2021). Sigue escribiendo poesía.

II

llegaré cuando salga
espero colgando
de espaldas a eso
con las manos atadas
moviendo las sombras
sobre ese lienzo
por debajo de mi aliento
que espera
para abrazar mi parte visible
cuando el hilo se afloje
la mirada irá primero
tendré contacto con lo blanco
el resto será una repetición
estoy determinada
por lo que ocurre en el entorno
aún así
soy capaz de oscilar
algunos milímetros
en mi terreno aireado
es el único suceso
que me mantiene
en el aire
y a ellos por debajo
y expectantes

maría ángeles pérez lópez

María Ángeles Pérez López (Valladolid, 1967). Poeta y profesora titular de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca. Antologías de su poesía han sido editadas en Caracas, Ciudad de México, Quito, Nueva York, Monterrey, Bogotá y Lima. También, de modo bilingüe, en Italia y Portugal. Su libro *Carnalidad del frío* ha sido publicado en edición bilingüe en Brasil y Estados Unidos. *Incendio mineral* (Vaso Roto, 2021) recibió el Premio Nacional de la Crítica en 2022. *Libro mediterráneo de los muertos* (Pre-textos, 2023) ha resultado ganador del último Premio Margarita Hierro (Fundación José Hierro). Forma parte de la Asociación Genialogías, volcada en reconocer el legado de las poetisas. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, honoraria de la Academia Nicaragüense, hija adoptiva de Fontiveros y miembro de la Academia de Juglares de Fontiveros, el pueblo natal de San Juan de la Cruz. Es madre de dos hijos. Le acompaña la perplejidad.

[La mujer pinta sus pies de rojo y se descalza]

La mujer pinta sus pies de rojo y se descalza.

Bajo su ropa, el cuerpo es transparente
y lo atraviesa el tiempo y sus cristales.

Cuando se mueve ausente de sí misma
y se disuelve blanda en el acopio
del vértigo que trae la atrocidad,
se borran los colores de su cuerpo,
medusa oleaginoso e invisible
que precipita el agua y el dolor
soltando en escorpiones la mañana.
Por eso se rebela contra el blanco,
inventa otro mar rojo y su prodigio,
el corazón abierto y mercurial.

Con la sangre rojísima y alegre
de la barra encendida de carmín
pinta un hígado tierno en el exacto
milimétrico lugar para su hígado.
Sobre el pulmón, dibuja otro pulmón,
el hueso peroné sobre su pierna
y sobre ella, un bisonte que no muere.
Para la aorta, un hilo muy delgado
por el que corren potros y hematíes,
en la yema del dedo principal
un caracol valiente y diminuto
que avanza de aeropuerto en aeropuerto
y jibariza el miedo, los desastres.
Y en la matriz, el mar y sus campanas.

Sobre su cuerpo blanco de dolor,
translúcido en el tiempo desolado
de las flores que mueren sin aliento,
pinta un cuerpo completo, enrojecido
como un sol vegetal e imprescindible.

(de *Atavío y puñal*, Olifante, 2012)

[El caracol nace desnudo]

El caracol nace desnudo. La mujer
también está en el mundo sin amparo
y fabrica su tiempo, su fricción,
su espiral contraída y estirada
que mueve lentamente sobre el suelo.
Para hacerla avanzar, ambos comparten
un inmenso pulmón estremecido
que empuja los deseos y los días.
Y cuando se deslizan blandamente
no rasgan ni suturan, no interrumpen
la amarga superficie de las cosas.
Su caminar es firme y silencioso,
una línea de luz que reverbera
del amor de las hojas escondidas
y crece expansionando su espiral,
su carnadura pétrea, el logaritmo
que endurecen el calcio y el vivir.
Tan solo tienen miedo en los jardines
donde se esconden huesos apaleados
de mujeres que fueron apaleadas,
donde hay sombrías formas con que el mal
pisoteó el coraje curvilíneo
y blandió los herrajes, la tortura.
Pero en los días más dulces del otoño,
el caracol desnudo y la mujer
conspiran a favor de lo visible
y anotan levedad, benevolencia.

(de *Jardin[e]s excedidos*, Lema d'Origem, 2018)

[Hijo mío, Telémaco de mí]

Hijo mío, Telémaco de mí, metáfora caliente que no cesa y moviliza el sol
de los fragmentos.

Como si sostuvieses todo en tus veinticuatro costillas y sobre ellas aletea-
ra el esternón. Varias son verdaderas pero, ¿qué significa la palabra ver-
dad, su condición de cartílago que no puede auscultarse? Debo poder

decirla en tu tormenta, la galopante estatura que me excede.

Y siguen sucediéndote costillas. Algunas son flotantes, igual que flotas tú cuando logro soltar lo correoso, lo reo en la carilla articular porque ambos exudamos el lenguaje aunque sea tropezando en cada códice, pegajoso el talón en cada códice. He mojado en placenta los dedos con que escribo. Tú lo has de saber, me viste pronto, habría querido lamerte entero en el momento en que naciste, arrancado de urgencia a una caja de cristal que golpeaba la luz.

Pensaron que correspondías al reino de lo diferido. ¿Estaban obligadas tus costillas a saber, incluso desde antes, que los pulmones no habían madurado? Se dice madurar los pulmones, se dice desazón, incandescencia, la lámpara encendida sobre ti. Conté entonces 24 de 7, la tarea imperiosa de la vida que no puede apagarse en ningún dispositivo. Desde su acá, tu sangre me recorre y moviliza el sol de los fragmentos. Eres eso que masco y me conduce, la pieza de metal que dirige a las yeguas.

Telémaco, regálame tu nombre y yo te arrancaré la expiación, el mandato de ser y de acallarme. Mi abovedado claustro en la matriz, voy y vuelvo desde ella a componerte: a ambos nos incumbe por igual, hijo mío de mí. Parecería que ha sido al revés, que te he portado en las escasísimas 32 semanas en que fui un ser andrógino y perfecto pero no puedo recordarlo de ese modo. Me unges de tu ser, me constituyes. Y en este amor extremo e inaccesible, te pido que me llames *la que lucha a distancia*.

Ninguno de los dos guarda silencio, a veces nos gritamos, habremos de venir de planetas distantes, desconozco el nombre de tu constelación, tal vez seas Pegaso o la nave de Argo mientras buscaba el vellocino de oro. No sé cómo me llamo si no estás. Tu altura rivaliza con la mía. Sin embargo nada he de reprocharte, no era tuya la orden de silencio aunque canten su asfixia todos los expedientes, la vida en su violencia empecinada, esa caja torácica y caliente que no cesa. Sé que soy tu esqueleto como tú eres el mío, esa caja caliente que no cesa.

Insisto en que me llames *la que lucha a distancia*. ¿Distancia de los tantos legajos, la larga espera de los relatos épicos? ¿Distancia de tu primer cigarrillo a escondidas, de la masturbación que te sorprende? Dicen que estuvimos esperando veinte años pero yo solo recuerdo cuarenta días en el hospital, la sonda nasogástrica, el microclima atroz de neonatología, tu piel tan delgada que un soplo de mi propia respiración podía desollarte, mi

pequeño Telémaco de un kilo trescientos, las uñas sin formar, el pulmón inmaduro. El riesgo en tus retinas, el colapso de uno de los hemisferios cerebrales, la doble hernia inguinal de un abdomen que no supo sostenerte. Y una portilla de acceso hasta ti que solo permitía mi temblor. Telémaco de antes, de ese entonces, mi prematuro casi transparente.

¿No podían escucharse mis gritos? Aullaba como si me hubieran arrancado la lengua y los dos brazos (con ellos quería sostenerte) pero solo se oían los parámetros de humedad, oxígeno y temperatura. El latido metálico en la máquina. Tu corazón y el mío, empobrecidos, la máquina latiendo por los dos. En la turbina, en el depósito de agua, en la señal eléctrica 24 de 7 porque la vida no puede apagarse, ni antes ni ahora, en ningún dispositivo. Saltarían las alarmas y yo era ciega y sorda en el temblor, en el temor de ti, este amor desollado. Hijo desamparado de la madre, madre desamparada de Telémaco. Monitoreo y control en cada flujo, el humidificador en la frontera misma de las lágrimas.

¿Tenías los puños apretados para que no viese que te faltaban las uñas? ¿Me evitabas así ese dolor? ¿O era porque habías apretado un pedacito de tierra en el útero y no querías soltarla tan pronto? Exudábamos miedo como quien exuda el lenguaje. Entonces sí era muda, aunque luego haya olvidado que temblé. Aunque luego nos gritemos consternados cuando la ley escupe su carnaza, la madrugadora canción del desconcierto.

Pero si cuidamos la madre del vinagre o la sidra, la madre del timón y el tajamar o la madre de un río y de un arroyo —el río “Cuerpo de hombre” en que ambos nadamos y reímos—, ¿cómo ibas a pedir que me callara? Si olían a tabaco tus nudillos y yo pedía vuelo (o vuelco) hacia lo propio. Si ambos somos tiempo y somos tierra.

Cuando gesté, hablé contra la muerte. Cuando estuve grávida la tierra me llamaba a su abajo, a tenderme sobre ella y esperarte, aplastada en tu deseo de nacer. Mis costillas aplastadas, los riñones despiertos y aplastados. Vendrías con tu deseo de nacer. *Grávida y encinta*, ¿de qué cinta? ¿La línea del cordón sobre nosotros, a veces sorprendido contra el cuello? ¿Es que no me ceñías también tú? Incluso después de esa primera amputación de ti, se suceden los cortes del cordón pero siempre se regenera en lo invisible, es el primer animal invisible en lo visible. *Gravedad y verdad* han de quererse. Por eso, regálame tu nombre, he de ir a luchar a distancia porque yo también he perdido a los míos y debo marchar y retornar, caminar (y caer) sobre el cordón tensado e invisible.

Cordel suavísimo que llamas cuerda *floja*. ¿Pero no es la más tensa y así logra resistir tanto peso? ¿La que aferra y desata nuestras manos? ¿No estoy tejiendo siempre cordón umbilical? Esa línea de sangre nos reúne. Nos muerde y acaricia y se derrama porque habla siempre en todos los acentos. Cuando dices cuerda *floja* brilla tu adolescencia en la sonrisa metálica, algo herida, que disciplina deseos y dientes. Esa raya que asalta el cuaderno escolar y sostiene un amor imperfecto y hermoso de 24/7, hijo mío, Telémaco de mí.

Cortocircuito alegre que no cesa.

Mascarón entregado a la ventisca que moviliza el sol de los fragmentos.

(Inédito)

Esta revista terminó de imprimirse el 15 de junio de 2023. Ese mismo día del 763 a. C., se registra el eclipse solar usado para establecer la cronología del Antiguo Oriente Próximo. El 15 de junio de 1763, nace Kobayashi Issa, quien escribe: «Las flores han caído: / ahora nuestras mentes / están tranquilas».

PARTICIPAN

Mario Montalbetti José Agustín Silva Ana Cano Pina
Ignacio Pérez Cerón Pedro Cepedal Patricia Úbeda
Victor Simón Ruiz Clara Garrido Tamayo
María Fernández Albarracín Iván Onia Valero
Sara Madrigal Castro Fran Seisdoble Iria Fariñas
Bárbara Arango Paula Pérez Rey
Ramiro Gairín Muñoz Aitana Monzón Mario Amadas
Sainati Carla Romero Carlos García Mera
Inmaculada Miralles Pablo Baleriola
Javier Navarro-Soto Egea J García López
María de la Cruz Andrea Abello Cristian Piné
Andrea Navacerrada Alejandro Gómez Masdeu
Eva Gallud Rafael Vidal Sanz
Beatriz Miralles de Imperial Patricia Figuero Correa
Cecilia Silveira María Ángeles Pérez Lopéz